



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

LA POBREZA DE INGRESO Y TIEMPO EN BUENOS AIRES, ARGENTINA

Un ejercicio de medición de
la pobreza para el diseño
de políticas públicas



LA POBREZA DE INGRESO Y TIEMPO EN BUENOS AIRES, ARGENTINA

Un ejercicio de medición de
la pobreza para el diseño
de políticas públicas



© Copyright 2014
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

*La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina.
Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de
políticas públicas.*

ISBN: 978-9962-688-27-3

Autora: Valeria Esquivel

Revisión: Carmen de la Cruz y Barbara Auricchio

Diseño gráfico: Celina Hernández y Paola Lorenzana

Panamá, junio 2014

Nota: Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente las del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Consejo de Administración o de los Estados miembros.

ÍNDICE

Introducción	p. 5
1. La medición de la pobreza de ingreso y tiempo LIMTIP	p. 7
2. La pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP en la Ciudad de Buenos Aires	p. 10
3. Las distintas dimensiones de la privación que revela la pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP, desde una perspectiva de género	p. 17
3.1 El funcionamiento del mercado de trabajo	p. 19
3.2 La estructura demográfica de los hogares	p. 19
3.3 Políticas de protección social	p. 20



INTRODUCCIÓN

La investigación “Por qué importan los déficits de tiempo: Implicaciones para la medición de la pobreza”, desarrollada por el *Levy Economics Institute of Bard College* con el apoyo del Centro Regional de PNUD para América Latina y El Caribe a través del Fondo España-PNUD, presentó la medida de Pobreza de Ingreso y Tiempo LIMTIP (por su sigla en inglés) como alternativa a la medición estándar de la pobreza, aplicada a tres países latinoamericanos: Chile, Argentina y México¹. Esta medida bidimensional responde a la necesidad de integrar la dimensión de tiempo en la medición oficial de la pobreza, en cuanto variable clave para una clasificación más precisa de la pobreza de los hogares y las personas y orientadora de políticas integrales de reducción de la pobreza. A través de esta medida, se reconoce que el bienestar económico de los hogares y las personas no solo depende del trabajo remunerado, sino también del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, realizado mayoritariamente por las mujeres.

Con el objetivo de profundizar los hallazgos de la investigación y el análisis relativo a la aplicación de la metodología para el caso argentino, y en particular la ciudad de Buenos Aires, se presenta

1 Zacharias, Ajit, Rania Antonopoulos, and Thomas Masterson (2012) Why Time Deficits Matter: Implications For The Measurement Of Poverty, PNUD/Levy Economics Institute, Annandale-on-Hudson, NY: Levy Economics Institute of Bard College. <http://www.levyinstitute.org/research/?prog=20>

este estudio de orientación de políticas, que resalta la importancia de considerar las interrelaciones entre el funcionamiento del mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares, y las políticas sociales, vistas desde una perspectiva de género.

Esta aplicación del análisis de la pobreza de tiempo e ingreso se basa en la Encuesta de Uso de Tiempo (EUT) de la ciudad de Buenos Aires del 2005. Aun cuando la ciudad de Buenos Aires es la más grande y más rica del país, y en ella la pobreza por ingresos tiene una incidencia menor, su selección tiene que ver con la disponibilidad de la información provista por la Encuesta de Uso de Tiempo de la ciudad de Buenos Aires de 2005², ya que al momento no existían estudios de alcance nacional.³ Las particularidades

2 Las estimaciones de pobreza de tiempo e ingreso utilizan la información provista por la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (EUT) 2005, que relevó información de un miembro del hogar seleccionado al azar de entre 15 y 74 años (http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/eah_2005.php?menu_id=22670). Para este proyecto, la EUT se expandió a todos los miembros del hogar y a todos los hogares de la Encuesta anual de Hogares (EAH) de 2005 (a excepción de villas e inquilinatos) a través de técnicas estadísticas de matching. Para una explicación detallada de la metodología utilizada, ver Masterson, Thomas (2011) “Quality of Match for Statistical Matches Used in the Development of the Levy Institute Measure of Time and Income Poverty (LIMTIP) for Argentina, Chile, and Mexico” Levy Economics Institute Working Paper 692 (October). Annandale-on-Hudson, NY: Levy Economics Institute of Bard College.

3 En 2014, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) presentó los resultados preliminares de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, que fue implementada como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) durante el tercer trimestre de 2013. La ETNRUT captó información respecto a la participación y el tiempo destinado a las tareas domésticas, al cuidado de miembros del hogar y al trabajo voluntario por las personas de 18 años y más.

temporales y geográficas mencionadas no invalidan la medición. Por el contrario, la micro simulación de “pleno empleo” que este estudio presenta demuestra la validez metodológica y conceptual de la medida LIMTIP para años posteriores y territorios geográficos más amplios, así como la importancia de su aplicación a la hora de diseñar e implementar políticas de reducción efectiva de la pobreza en la actualidad.

En efecto, las implicaciones de política son bien claras: la medida de pobreza de ingreso y tiempo indica que es necesario incorporar en el diseño de la política pública a los pobres “ocultos” es decir, las personas y hogares con ingresos más altos que el umbral oficial de pobreza, pero no lo suficientemente altos para poder adquirir sustitutos en el mercado para sus déficits de tiempo. La incapacidad de una proporción significativa de las familias de salir de la pobreza como resultado de una situación de “pleno empleo”, debido a que sufren de mayores déficits de tiempo, demuestra asimismo que la generación de empleo, aun siendo una forma eficaz para salir de la pobreza, no es una condición suficiente. Por lo tanto, las políticas de empleo deben ir acompañadas de otras medidas, que permitan avanzar hacia la expansión del empleo decente, incluyendo salarios dignos, la regulación de la duración de la semana laboral estándar, y la adopción de otras medidas de protección social y de conciliación entre la vida laboral y familiar, como la provisión de servicios de cuidado infantil, que permitan reducir los déficits de tiempo que sufren algunos segmentos de la población y que los hacen más vulnerables a la pobreza.



1. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA DE INGRESO Y TIEMPO LIMTIP

Desde que la Plataforma para la Acción de Beijing instara a los países a relevar encuestas de uso del tiempo para medir “cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales, por ejemplo, el cuidado de los familiares a cargo y la preparación de alimentos”, el levantamiento de encuestas de uso del tiempo ha avanzado sin pausa en los países en desarrollo. En nuestra región, un importante número de países han recolectado información de uso del tiempo, con variadas metodologías y alcances. Puede decirse que México y Uruguay muestran los avances más sostenidos en este campo, ya que han levantado su tercera encuesta de uso del tiempo.⁴ Pero no están solos: Bolivia, Brasil, Costa Rica (en la Gran Área Metropolitana), Colombia, Chile (en Gran Santiago), Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela han levantado encuestas de uso del tiempo en el último tiempo. Argentina también ha avanzado en su desarrollo siguiendo la metodología de diario de actividades, en las ciudades de Buenos Aires en el año 2005⁵ y Rosario en el año 2010⁶. En todos los casos, estas

encuestas muestran que las mujeres realizan más trabajo doméstico y de cuidados que los varones, en particular las madres de hijas e hijos pequeños y las ocupadas; y que mujeres y varones provenientes de hogares pobres por ingresos realizan más trabajo doméstico y de cuidados que quienes provienen de hogares no pobres.

La Plataforma para la Acción de Beijing asociaba de manera muy clara la visibilización, medición, y valoración del trabajo doméstico y de cuidados a su incorporación en las cuentas nacionales – comparables al Producto Bruto Interno– a través de cuentas satélites. Esto implica reconocer que el trabajo doméstico y de cuidados “expande” el ingreso nacional, y por lo tanto el bienestar.

El nivel “macro” de análisis tiene su correlato a nivel micro. El consumo de los hogares es superior a sus gastos en bienes y servicios, ya que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que se realiza en ellos expande las posibilidades de consumo de sus miembros. La valoración de los “servicios” que brinda el trabajo doméstico y de cuidados complementa el ingreso monetario, y brinda una medida “ampliada” del bienestar. El hecho de que trabajo doméstico y de cuidados sea mayor a menores niveles de ingreso monetario abona la idea de que existe un cierto grado de sustitución entre el trabajo doméstico

4 Esquivel, Valeria, Debbie Budlender, Nancy Folbre e Indira Hirway (2008) “Explorations. Time-Use Surveys in the South”, *Feminist Economics*, Vol.14, No. 3, July.

5 Esquivel, Valeria (2009) *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*, Colección Libros de la Universidad N° 33, Universidad Nacional de General Sarmiento: Los Polvorines.

6 Ganem, Javier, Patricia Giustinaini, Guillermo Peinado (2012) *Los usos del tiempo en la Ciudad de Rosario. Análisis económico y social*, ONU MUJERES/UNV/Universidad Nacional de Rosario: Rosario.

y de cuidados y el ingreso monetario (ya que, en efecto, existen algunos sustitutos de mercado para el primero). Como resultado de este comportamiento, la incipiente literatura que analiza la distribución del ingreso ampliado encuentra que el valor del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado tiene un rol igualador, ya que en algunas circunstancias puede compensar la inequidad de ingresos monetarios.

Sin embargo, si bien el “ingreso extendido” es mayor que el ingreso monetario, esto no quiere decir que sea suficiente. Para medir su suficiencia, es necesaria una medida independiente de las necesidades de los hogares. Sin esta medida independiente, no es posible definir la “pobreza de tiempo”.

En la literatura, existen varias propuestas de medición de la pobreza de tiempo, en algunos casos como pobreza de tiempo “de ocio”, en otros como pobreza de tiempo “discrecional” o realmente “libre”⁷. En estas propuestas, el tiempo de ocio o discrecional es un “consumo” en sí mismo, y por lo tanto su falta una dimensión de la privación, que puede incorporarse a medidas de pobreza multidimensionales⁸. En cierta literatura se reconoce que la pobreza de tiempo no es independiente de la de ingresos, pero se estiman complicados trade-offs entre una y otra.⁹

Existe también una mirada más sencilla, y tal vez más afín con el tratamiento “macro” del que hablábamos antes. En el cálculo de las medidas de pobreza (absoluta) que normalmente utilizan nuestros países el trabajo doméstico y de cuidados

7 Goodin, R. , Rice, J., Parpo, A. y Eriksson, L. (2008) *Discretionary Time: A New Measure of Freedom*, Cambridge: Cambridge University Press.

8 Bardasi, Elena y Quentin Wodon (2010) “Working Long Hours and Having No Choice: Time Poverty in Guinea”, *Feminist Economics*, Vol. 16, No. 3, July; Gammage, Sarah (2011) “Time Pressed and Time Poor: Unpaid Household Work in Guatemala”, *Feminist Economics*, Vol. 16, No. 3, July.

9 Merz, J. y Rathjen, T. (2009) “Time and Income Poverty: An Interdependent Multidimensional Poverty Approach with German Time Use Diary Data”, *SOE papers on Multidisciplinary Panel Data Research* 215, Berlin: DIW.

se encuentra invisibilizado, pero está. Vivir con los ingresos de la canasta de pobreza *requiere* un mínimo de trabajo doméstico y de cuidados (preparar comidas, cuidado de niños y niñas y otros dependientes, limpieza, etc.). La medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP toma este trabajo invisibilizado como punto de partida para establecer un umbral de requerimientos de tiempo.¹⁰ El tiempo es, en este caso, la métrica utilizada para medir el trabajo doméstico y de cuidados necesario para vivir con los ingresos de la línea de pobreza, no un consumo en sí mismo.

Si en las medidas de pobreza absoluta, la medición de requerimientos de ingresos no implica que el hogar (o las personas) estén efectivamente consumiendo la canasta de pobreza, sino sólo que tengan los ingresos para adquirirla, el establecimiento de un requerimiento de tiempo implica determinar si las personas (y por lo tanto los hogares en que viven) podrían realizar el trabajo doméstico y de cuidados necesario para vivir con la canasta de pobreza (dada la estructura de los hogares, el tiempo de trabajo remunerado, y la distribución intra-hogar del trabajo doméstico y de cuidados), no que efectivamente lo estén realizando. Si “no les alcanza el tiempo”, entonces tienen déficits que las hacen pobres de tiempo. Si el ingreso del hogar alcanza para compensar el valor de estos déficits de tiempo, entonces, serán pobres de tiempo pero no de ingreso “ajustado”. Pero si el ingreso no alcanza para comprar sustitutos de estos déficits de tiempo, entonces las personas y los hogares en que habitan serán pobres de tiempo e ingresos.

La medida de pobreza de ingreso y tiempo LIMTIP no hace otra cosa que corregir las medidas de

10 Para una presentación formal, ver Zacharias, Ajit (2011) “The Measurement of Time and Income Poverty” *Levy Economics Institute Working Paper* 690 (October). Annandale-on-Hudson, NY: Levy Economics Institute of Bard College.

pobreza absoluta a las que estamos acostumbrados, para hacerlas más fieles a sus supuestos. Y lo hace “ajustando” la línea de pobreza, del mismo modo que el valor del trabajo doméstico y de cuidados “ajusta” al PIB (ya que en efecto se utiliza el mismo “precio”, ciertamente bajo: el salario horario de las trabajadoras domésticas).

Con dos notables excepciones, especialmente bienvenidas si, además de las diferencias de ingreso nos preocupan las diferencias de género y la desigual división sexual del trabajo.

La primera de ellas se asocia con el supuesto, presente en medidas de pobreza de ingreso usuales, de que al interior del hogar la distribución del consumo es “justa” (acorde a las necesidades), y que un hogar pobre lo es porque no alcanza a cubrir en conjunto un nivel de consumo mínimo. En la medida LIMTIP, por el contrario, no se realiza ningún supuesto, sino que se toma la distribución del trabajo doméstico y de cuidados observada en el hogar. Y los déficits de tiempo se calculan a nivel individual, no conjunto, lo que implica que no se “compensan” entre miembros del hogar: si una mujer tiene déficits, y otro miembro del hogar tiene un “superávit” de tiempo, esa mujer y ese hogar serán pobres de tiempo por el valor del déficit de ella. Aunque este último es un supuesto fuerte, no tomarlo implicaría borrar una diferencia de género crucial, que además conocemos. Es cierto que podría argumentarse que la medida LIMTIP combina dos modos muy distintos de medir la pobreza –el ingreso a nivel hogar, el tiempo a nivel

individual. Pero no se hace porque se esté de acuerdo con el modo en que se mide la pobreza por ingresos, sino porque no tenemos, todavía, una mejor medida del consumo de bienes y servicios remunerados al interior de los hogares.

La segunda de ellas tiene que ver con la incorporación de los requerimientos de cuidado que suman al hogar la presencia de niños, niñas y adolescentes. En la medición de la pobreza de ingreso, los requerimientos de ingresos de niños y niñas son menores a los de un “adulto equivalente”, dado que sus requerimientos de alimentación son menores. Por el contrario, los requerimientos de cuidado que imponen niños, niñas y adolescentes a los adultos del hogar son mayores, y no menores, que los de un adulto autónomo. La incorporación de estos requerimientos de trabajo doméstico y de cuidados visibiliza la situación más vulnerable de los hogares con mayor número de dependientes, y pone en directa relación la situación de pobreza con la falta acceso a servicios de cuidado público.

En resumen, la medida de pobreza LIMTIP permite conjugar, como ninguna otra hasta el momento, dos mandatos de la Plataforma para la Acción de Beijing, que no por casualidad, aparecen a continuación uno del otro: “hacer evidente la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y el no remunerado entre mujeres y varones” y “perfeccionar los conceptos y métodos de obtención de datos sobre la medición de la pobreza entre hombres y mujeres”.

2. LA POBREZA DE TIEMPO E INGRESO LIMTIP EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES¹¹

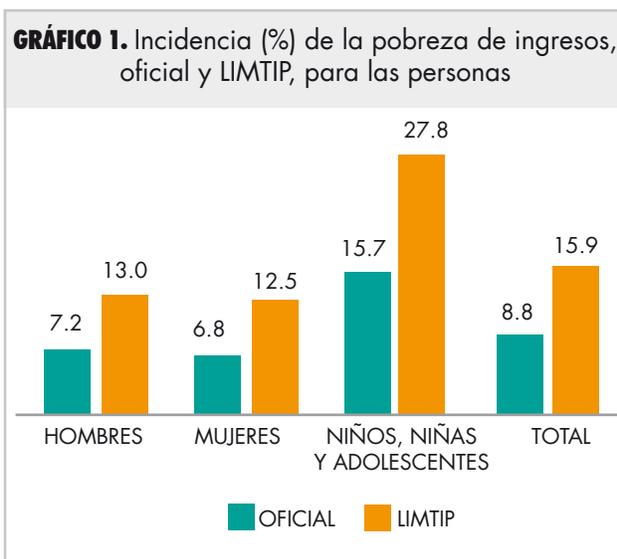
El buen desempeño económico de la Argentina en la primera década de este siglo es bien conocido. Después de atravesar su más profunda recesión en el período 1998 - 2002 – un triste récord para un país históricamente propenso a las crisis – la recuperación que siguió fue sostenida, altamente dinámica, y dio lugar a cambios estructurales en una economía que había padecido severamente el experimento neoliberal de los años 90. Ya a fines de 2005, el PIB había alcanzado nuevamente su nivel previo a la crisis, y si bien habían mejorado sustancialmente, los indicadores sociales y laborales todavía seguían siendo preocupantes: el desempleo superaba el 10%, la pobreza (personas) alcanzaba al 38% de la población, y los ingresos reales comenzaban lentamente a recuperarse, luego de haber caído más del 30%.

En este marco, la Ciudad de Buenos Aires mostraba una incidencia relativamente baja de pobreza oficial con relación al país en su conjunto: el 6,2% de los hogares y el 8,8% de las personas eran

pobres en 2005.¹² Sin embargo, la incorporación de los déficits de tiempo a la medición de la pobreza muestra que su efecto es sustancial: los hogares pobres prácticamente duplican su proporción, llegando al 11,1%, y las personas pobres alcanzan al 15,9% de la población. La incidencia de la pobreza por ingresos LIMTIP es aún más alta entre los niños, niñas y adolescentes, ya que alcanza al 27,8% de los mismos, cuando en términos oficiales solo lo eran el 15,6%. Las diferencias entre unas y otras tasas no son menores, y muestran que los niveles de bienestar de una proporción significativa de quienes se encontrarían por encima de la línea de pobreza oficial no son tales, si se tiene en cuenta el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados necesario para vivir con ese ingreso del que estas familias no disponen. Así como no disponen, tampoco, de los ingresos necesarios para adquirir sustitutos de mercado de estos servicios no remunerados. Quienes ingresan a las filas de la pobreza son pobres “ocultos” de las cifras oficiales, y también del alcance de las políticas públicas.

11 Esta nota resume los hallazgos que se presentan en Antonopoulos Rania, Valeria Esquivel, Thomas Masterson y Ajit Zacharias (en prensa) “Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires: Why Time Deficits Matter”, Working Paper Series, Levy Economics Institute, Annandale-on-Hudson, elaborado en el marco del proyecto LIMTIP/ Levy Economics Institute y PNUD, <http://www.levyinstitute.org/research/?prog=20>

12 Estas cifras “oficiales” difieren de las publicadas en base a la EAH (8% de hogares y 11,5% de las personas) debido a que excluyen a las pensiones e inquilinatos, que no fueron parte del levantamiento de la EUT. Ver Esquivel (2009), op. cit. y también Esquivel, Valeria (2010) “Lessons from the Buenos Aires Time Use Survey. A Methodological Assessment”, en Rania Antonopoulos e Indira Hirway (eds.), *Unpaid Work and the Economy: Gender, Time Use and Poverty*. Palgrave Mcmillan, New York.



Fuente: Elaboración propia

Las cargas de trabajo doméstico y de cuidados que niños, niñas y adolescentes imponen a sus hogares son muy elevadas, y explican la situación vulnerable a la pobreza por ingresos LIMTIP de los hogares con presencia de menores. La Tabla 1, que muestra la pobreza de ingresos oficial y LIMTIP de los hogares por tipo de hogar, pone en evidencia estos efectos.

Los hogares familiares son más vulnerables a la pobreza de ingreso LIMTIP que el total de los hogares (13,9%), y cuando hay menores en el hogar, la pobreza trepa al 22,6%, es decir, afecta a más de un quinto de los hogares con niños, niñas y adolescentes. La situación es particularmente acuciante para los hogares monoparentales con jefa mujer y presencia de menores, ya que son pobres el 27% de ellos. Pero es notorio que esta situación no se explica por una muy elevada tasa de pobreza de tiempo entre los hogares pobres de ingreso (63%), vis a vis la pobreza de tiempo entre estos hogares no pobres

(72%), sino por una insuficiencia en los ingresos, posiblemente debida al desempleo o al subempleo.

Por el contrario, en todos los otros tipos de hogares familiares, la pobreza de tiempo entre los hogares pobres es siempre más alta que entre los hogares no pobres. Dada un mismo nivel de pobreza de tiempo, los hogares quedan a uno u otro lado de la pobreza por ingreso LIMTIP de acuerdo a sus ingresos, es decir, de acuerdo a la posibilidad que tengan de sustituir esos déficits de tiempo comprando sustitutos de mercado. A mayor incidencia de la pobreza de tiempo, mayores son las probabilidades de caer en la pobreza de ingresos. El caso de los hogares nucleares típicos, parejas con niños, niñas y adolescentes, muestra este efecto de manera patente: el 82% de estos hogares es pobre de tiempo, pero entre los hogares pobres la pobreza de tiempo llega al 89%. Esta elevada incidencia de la pobreza de tiempo explica que los 11,1 puntos porcentuales de “pobreza oculta” en estos hogares, pero está indicando, también, que la gran mayoría de los hogares pobres “oficiales” sufren carencias aún mayores que las reconocidas por esa línea.

Tabla 1. Incidencia (%) de la pobreza de ingresos, oficial y LIMTIP, e incidencia de la pobreza de tiempo en hogares, por tipo de hogar según estructura de los hogares y presencia de niños, niñas y adolescentes

	Pobreza de ingresos		Pobreza de tiempo		
	Oficial	LIMTIP	Pobres LIMTIP	No pobres LIMTIP	Todos
HOGARES	6,2	11,1	70	49	52
HOGARES NO FAMILIARES	2,2	2,3	5	17	17
HOGARES FAMILIARES	7,5	13,9	74	61	63
PAREJAS	6,9	13,2	79	63	65
MONOPARENTAL CON JEFA MUJER	9,7	16,2	59	58	59
HOGARES FAMILIARES CON NIÑOS, NIÑAS Y/O ADOLESCENTES	11,6	22,6	81	76	77
PAREJAS	9,7	20,8	89	80	82
MONOPARENTAL CON JEFA MUJER	17,2	27,0	63	72	69

Nota: los Hogares no Familiares son hogares unipersonales u aquellos en los que no existe parentesco entre sus miembros.

Fuente: Elaboración propia

Los datos de la Tabla 2, para personas, muestran una situación similar para el caso de niños, niñas y adolescentes. Debido a que la pobreza de tiempo de éstos deriva de la situación de sus hogares (no calculamos la pobreza de tiempo de niños, niñas y adolescentes a nivel individual), el 80% de los niños, niñas y adolescentes vive en un hogar pobre de tiempo, es decir, en un hogar donde por lo menos un miembro adulto tiene déficits.

parece a la de los hombres es debido al menor peso proporcional de las ocupadas entre ellas. Por otra parte, en los hogares pobres de ingreso LIMTIP, 16% de las mujeres no ocupadas son pobres de tiempo: ellas tienen unas cargas de cuidado tan elevadas – ya sea por la presencia de dependientes, o por la inequidad en la distribución por género de estas cargas al interior de los hogares – que presentan déficits de tiempo aún

sin dedicarse, también, al trabajo remunerado. En el caso de estas mujeres, el exceso de trabajo no remunerado, la falta de ocupación y la pobreza de ingresos se combinan para ponerlas en una situación especialmente vulnerable.

La situación de ocupación hace más vulnerables a la pobreza de tiempo a mujeres y varones ocupados, por no los hace necesariamente pobres de ingresos. La pobreza de tiempo e ingreso entre los ocupados depende de los ingresos generados

por la propia ocupación, y por los empleos e ingresos de los restantes miembros del hogar. Esta tensión entre uno y otro tipo de pobreza se refleja en la Tabla 3, que muestra la incidencia de la pobreza de tiempo e ingreso de acuerdo a los arreglos de provisión de los hogares.

Una primera constatación es la incidencia diferencial de la pobreza de ingresos entre los hogares ocupados y los no ocupados, producto del desempleo: la pobreza “oficial” entre los hogares no ocupados es el doble de la pobreza entre los hogares ocupados. Sin embargo, la brecha se achica sustancialmente cuando comparamos la incidencia de la pobreza LIMTIP entre unos y otros: la pobreza de los hogares no ocupados se incrementa en aproximadamente 3 puntos porcentuales, mientras que entre los hogares ocupados lo hace en 5 puntos porcentuales. Esto se debe

Tabla 2. Incidencia (%) de la pobreza de ingresos, oficial y LIMTIP, e incidencia de la pobreza de tiempo en personas, según condición de ocupación

	Pobreza de ingresos		Pobreza de tiempo					
	Oficial	LIMTIP	Pobres LIMTIP			No pobres LIMTIP		
			Ocupados	No ocupados	Todos	Ocupados	No ocupados	Todos
HOMBRES	7,2	13,0	58	5	41	35	4	29
(CONTRIBUCIÓN)			(39)	(2)	(41)	(28)	(1)	(29)
MUJERES	6,8	12,5	62	16	39	45	9	31
(CONTRIBUCIÓN)			(31)	(8)	(39)	(28)	(4)	(31)
NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES	15,7	27,8	-	-	84	-	-	80

Nota: la “contribución” muestra los puntos porcentuales de la pobreza explicados por ocupados y no ocupados. Esta contribución está mediada por el peso proporcional de ocupados y no ocupados. Por ejemplo, las mujeres pobres se hallan por mitades ocupadas y no ocupadas, y por eso contribuyen en el 50% de su pobreza de tiempo (31 de 62; 8 de 16) a la pobreza de tiempo total de las mujeres pobres.

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 2 de cuenta también de la situación de pobreza de tiempo individual de los hombres y las mujeres de acuerdo a su condición de pobreza por ingresos y a su situación en la ocupación. En los hogares pobres, los hombres tienen una tasa de pobreza de tiempo levemente superior a la de las mujeres, en un entorno del 40%. Pero lo más notorio es que esta tasa es 10 puntos porcentuales superior a la de mujeres y varones no pobres. Pero entre los no pobres, los hombres son menos pobres de tiempo que las mujeres, debido a la muy importante caída de la incidencia de la pobreza de tiempo entre los hombres ocupados. La pobreza de tiempo de las mujeres ocupadas es muy alta, tanto entre las pobres (62%) como entre las no pobres (45%). Si la pobreza de tiempo total de las mujeres se

Tabla 3. Incidencia (%) de la pobreza de ingresos, oficial y LIMTIP, e incidencia de la pobreza de tiempo en hogares, por tipo de hogar según condición de ocupación de jefes y cónyuges y presencia de niños, niñas y adolescentes

	Pobreza de ingresos		Pobreza de tiempo		
	Oficial	LIMTIP	Pobres LIMTIP	No pobres LIMTIP	Todos
HOGARES	6,2	11,1	70	49	52
HOGARES OCUPADOS	5,2	10,5	82	57	60
JEFE/A OCUPADO/A, CÓNYUGE OCUPADO/A	2,7	9,0	95	80	82
JEFE/A OCUPADO/A, CÓNYUGE NO OCUPADO/A	11,1	18,0	80	51	56
JEFE/A OCUPADO SIN CÓNYUGE	4,0	7,4	69	41	43
JEFE/A NO OCUPADO, CÓNYUGE OCUPADO/A	12,6	22,5	83	51	58
HOGARES NO OCUPADOS	10,3	13,1	33	18	20
HOGARES OCUPADOS CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES	8,5	17,1	87	79	81
HOGARES OCUPADOS CON NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE 6 AÑOS	9,9	21,8	95	80	83
HOGARES NO OCUPADOS CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES	14,4	21,3	50	53	52

Nota: Denominamos Hogares ocupados a los hogares en los que el/la jefe/a y/o su cónyuge están ocupados, Los Hogares no ocupados son aquellos en los que ni el/la jefe/a ni su cónyuge (cuando está presente) están ocupados en estos hogares, otros miembros del hogar podrían estar ocupados.

Fuente: Elaboración propia

a la incidencia de la pobreza de tiempo, que en promedio es del 60% en los hogares pobres ocupados, mientras que sólo es del 33% entre los hogares pobres no ocupados.

Entre los hogares ocupados, el 82% de los hogares de doble provisión (Jefe/a ocupado/a, cónyuge ocupado/a) son pobres de tiempo. La presencia de estos déficits explica que la pobreza de ingreso LIMTIP llegue al 9%. Más notorio aún es el incremento de la pobreza de ingreso LIMTIP entre los hogares con esquemas de provisión tradicionales (Jefe/a ocupado/a, cónyuge no ocupado/a), cuya pobreza pasa de 11,1% a 18%. En estos hogares, la presencia de un miembro “disponible” para la realización del trabajo doméstico y de cuidados necesario no alcanza a eliminar los déficits de tiempo, sea porque quien está ocupado/a trabaja largas horas para generar los ingresos del hogar, sea porque quien no está ocupado/a tiene elevadas cargas de cuidado, o ambos. La combinación de ambos efectos se evidencia con claridad en los hogares ocupados con

niños y niñas menores de 6 años: más de un quinto de estos hogares son pobres de ingreso LIMTIP (21,8%), y casi todos ellos (95%) son pobres de tiempo porque por lo menos un miembro del hogar lo es. Estos resultados enfatizan que la vulnerabilidad a la pobreza de estos hogares no tiene que ver con el desempleo, sino más bien con los requerimientos de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, y la imposibilidad de generar ingresos suficientes para

compensarlos, aun contando con perceptores de ingresos ocupados en el hogar.

En efecto, los bajos ingresos de los ocupados, que se asocian a largas jornadas remuneradas, parecen combinarse con las cargas de cuidado del hogar para dar como resultado significativos niveles de pobreza de ingreso LIMTIP. La Tabla 4 muestra el efecto de la categoría ocupacional en la incidencia de la pobreza oficial y LIMTIP entre los ocupados pobres, y es consistente con lo que conocemos sobre los ingresos de las distintas categorías. En todas las categorías ocupacionales, la pobreza LIMTIP duplica aproximadamente a la pobreza oficial. Pero en términos de niveles, la incidencia de la pobreza LIMTIP es la más alta entre los asalariados no registrados, entre los que llega al 20%. Si bien la incidencia de la pobreza LIMTIP es levemente superior entre los asalariados no registrados hombres (21%) que entre las mujeres en igual situación (20%), las mujeres asalariadas no registradas los superan en números absolutos

Tabla 4. Números (en miles) e incidencia (%) de la pobreza oficial y LIMTIP entre las y los ocupados, por categoría ocupacional y sexo

	Pobres oficial		Pobres LIMTIP	
	Número (en miles)	Tasa de pobreza	Número (en miles)	Tasa de pobreza
CUENTA PROPIA	17	5	39	12
HOMBRES	11	5	23	11
MUJERES	6	5	16	12
ASALARIADOS REGISTRADOS	20	3	56	7
HOMBRES	13	3	33	8
MUJERES	7	2	22	6
ASALARIADOS NO REGISTRADOS	25	11	46	20
HOMBRES	11	12	20	21
MUJERES	13	10	26	20
TODOS LOS OCUPADOS POBRES	62	5	142	11
HOMBRES	35	5	77	11
MUJERES	27	4	65	10

Nota: Denominamos Hogares ocupados a los hogares en los que el/la jefe/a y/o su cónyuge están ocupados, Los Hogares no ocupados son aquellos en los que ni el/la jefe/a ni su cónyuge (cuando está presente) están ocupados, En estos hogares, otros miembros del hogar podrían estar ocupados.

Fuente: Elaboración propia

debido a la mayor inserción de estas últimas en dicha categoría ocupacional. En efecto, más de un tercio de todas las mujeres ocupadas pobres son asalariadas no registradas. Entre los hombres ocupados pobres, por el

Tabla 5. Distribución (%) de los adultos pobres ocupados (de 18 a 74 años) por quintil de ingresos de la ocupación principal

Ocupados Pobres		Quintiles de ingresos de la ocupación principal					Total
		1	2	3	4	5	
Todos	Oficial	66	23	10	1	0	100
	LIMTIP	46	28	21	4	0	100
Hombres	Oficial	53	31	15	1	0	100
	LIMTIP	35	32	26	7	0	100
Mujeres	Oficial	83	13	4	0	0	100
	LIMTIP	60	24	15	1	0	100

Fuente: Elaboración propia

contrario, tienen más peso los asalariados registrados pobres.

Otra manera de analizar el mismo fenómeno es aproximarnos a él desde la distribución de los ingresos de la ocupación principal de las y los ocupados pobres, tal como se muestra en la Tabla 5. El incremento de la pobreza por ingresos que resulta de tomar en cuenta los déficits de tiempo implica que quienes se suman a las filas de la pobreza – los pobres ocultos – provienen de tramos más elevados de la distribución de ingresos personales y de los hogares, tal como lo muestra el perfil de la distribución de ocupados LIMTIP, en los que la proporción de ocupados pobres con ingresos del tercer quintil (“ingresos medios”) es el doble de la proporción de ocupados pobres oficiales en el mismo quintil. Aun cuando este fenómeno sea evidente entre hombres y mujeres,

es notorio cómo la distribución de las ocupadas pobres se encuentra más sesgada hacia el quintil más bajo que sus pares hombres. En otras palabras, las ocupadas pobres lo son no sólo porque incurren en déficits de tiempo, sino también porque se les hace más muy difícil compensarlos debido a que los ingresos que generan pertenecen al quintil más bajo de ingresos de la ocupación.

Hasta aquí, queda claro que la incorporación de los déficits de tiempo complejiza tanto las razones por las cuales las personas y los hogares son pobres, como el perfil de la pobreza. La carencia de ingresos resultante del desempleo, la más típica de las razones para encontrarse en una condición vulnerable, se combina con ingresos positivos pero bajos, largas horas de trabajo remunerado, altas cargas de cuidado y una distribución por género inequitativa

de unas y otras, que se torna empobrecedora en términos de tiempo. La pobreza de ingresos es, de este modo, un fenómeno de naturaleza múltiple.

En este marco, ¿cuál es el impacto en la pobreza de la expansión del empleo, en línea con lo ocurrido en los años que siguieron al 2005? Para responder a esta pregunta, se realizó un ejercicio de simulación que replica una situación de “pleno empleo”¹³, por el cual se le asignan ocupaciones de 25 horas o más, con sus ingresos correspondientes, a todos los individuos de entre 18 y 74 años ¹⁴ en condición de ocuparse. ¹⁵

La Tabla 6 muestra que el impacto de la expansión del empleo es rotundo en términos de disminuir la pobreza oficial, hasta hacerla prácticamente desaparecer: luego de la simulación, la pobreza oficial alcanzaría al 1,4% de los hogares y al 2,1% de las personas, es decir disminuiría a menos de un cuarto de sus valores observados. Sin embargo, la pobreza que incorpora los déficits de tiempo disminuye, pero no

13 Estrictamente, cerca del pleno empleo, tanto la estructura de la ocupación como la de los ingresos laborales es distinta a la simple “expansión” de una cierta coyuntura del mercado de trabajo al total de la población.

14 Como en los ejercicios de micro simulación usuales, en éste se les asignó a las y los adultos desocupados o subocupados una ocupación e ingresos utilizando un procedimiento de imputación que asocia a cada individuo con el/la trabajador/a ocupado a tiempo completo (25 horas semanales o más) más (estadísticamente) similar en términos de características demográficas, educación, posición en el hogar, etc. Pero, a diferencia de otros ejercicios que no incorporan información de uso del tiempo, las micro simulaciones implicaron también estimar el grado de redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que ocurre al interior de los hogares, asignando responsabilidades de cuidado simuladas en función de las observadas en individuos similares en hogares en los que todos los miembros adultos estaban plenamente ocupados. El ejercicio de micro simulación es entonces una aproximación de los efectos de las horas ocupadas en los ingresos y en las cargas de cuidado, con el objetivo de evaluar el surgimiento de déficits de tiempo, y su impacto en la pobreza de ingreso y tiempo.

15 Esto es, personas que no tuviesen discapacidades, jubiladas, estudiantes, etc.

Tabla 6. Incidencia de la pobreza de ingresos, oficial y LIMTIP, observada y simulada, hogares y personas

	Observado				Simulado			
	Pobreza de ingreso		Pobreza de tiempo		Pobreza de ingreso		Pobreza de tiempo	
	Oficial	LIMTIP	Pobres LIMTIP	No pobres LIMTIP	Oficial	LIMTIP	Pobres LIMTIP	No pobres LIMTIP
Hogares	6,2	11,1	70	49	1,4	6,5	94	61
Personas	8,8	15,9	-	-	2,1	9,8	-	-
Hombres	7,2	13,0	41	29	1,5	7,4	52	35
Mujeres	6,8	12,5	39	31	1,4	7,2	72	45
Niños, niñas y Adolescentes	15,7	27,8	84	80	4,7	19,4	97	92

Fuente: Elaboración propia

desaparece: la pobreza de ingreso LIMTIP de “pleno empleo”, es decir, expandiendo las ocupaciones y los ingresos observados a las personas en capacidad de ocuparse llega al 6,5% de los hogares y al 10% de las personas. Casi el 20% de los niños, niñas y adolescentes son pobres en esta configuración.

Nuevamente, esta situación es resultado de la complejidad del fenómeno de la pobreza de ingreso y tiempo – a nuestro entender, la pobreza de ingreso correctamente medida – y de los límites de la política de creación de empleo “pura”, es decir, sin mejoras en los ingresos ni en la calidad de las ocupaciones, para erradicarla.

Prácticamente la mitad de los hogares pobres LIMTIP permanecieron en la pobreza luego de la simulación. Entre las razones para esta permanencia se encuentran una mayor presencia de mujeres, en particular jóvenes y en edades centrales, y de baja educación entre los adultos con capacidad de ocuparse, y una menor presencia de varones, en particular de los educados y no jóvenes, en comparación con los hogares que sí abandonaron la pobreza. Esto dio como resultado que los ingresos laborales generados sean sistemáticamente más bajos en los hogares que se mantuvieron pobres, ya

que las menores credenciales educativas, la menor experiencia laboral y las brechas salariales de género impactaron más fuertemente en ellos.

Pero más allá de estos resultados del mercado de trabajo, es claro que el número mayor de horas dedicadas al trabajo remunerado hace a las personas y a los hogares más vulnerables a la pobreza de tiempo. En efecto, la incidencia de la pobreza de tiempo para el total de hogares pasa de 52% al 64%¹⁶ y del 70% al 94% en los hogares pobres LIMTIP. Es claro que en estos hogares, los nuevos ingresos generados *no alcanzan a compensar los nuevos déficits de tiempo* resultantes de las mayores horas dedicadas al trabajo remunerado. Dos factores explicarían este efecto “empobrecedor” del nuevo empleo: la magnitud de los déficits de tiempo generados, por una parte, y los bajos ingresos del trabajo, por otra, que imposibilitan la obtención de sustitutos del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Estos dos factores parecen estar más presentes entre las mujeres y entre los hombres, respectivamente.

.....
16 Este resultado no se muestra en la Tabla 6.

Los hombres presentan una tasa de pobreza LIMTIP levemente superior a la de las mujeres, pero la tasa de pobreza de los hombres pobres es sólo 10 puntos porcentuales mayor que en la situación observada. En este sentido, no sólo son menos los hombres que las mujeres nuevos ocupados, sino que la redistribución de responsabilidades al interior de los hogares es poca. Por el contrario, la situación de empleo pleno hace casi duplicar la pobreza de tiempo entre las mujeres pobres (pasa de 39% a 72%). Es notable que prácticamente todos los niños, niñas y adolescentes pobres LIMTIP vivan en hogares pobres de tiempo, y que la tasa de pobreza de tiempo entre sus pares en hogares no pobres LIMTIP sea del 92%. El empleo de los adultos puede o no transformarse en pobreza de ingresos, pero sin duda se transforma en menos tiempo disponible para el cuidado de niños, niñas y adolescentes. No puede esperarse, entonces, que mujeres y hombres (pero sobre todo mujeres) se incorporen al mercado de trabajo y generen ingresos que, aunque parezcan “suficientes” en términos de comprar la canasta implícita en la línea de pobreza oficial, sean insuficientes para mantener su bienestar o el de sus hijos e hijas menores.



3. LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE LA PRIVACIÓN QUE REVELA LA POBREZA DE TIEMPO E INGRESO LIMTIP, DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Los resultados presentados hasta aquí muestran que los déficits de tiempo que los hogares y personas enfrentan para satisfacer sus requerimientos de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado resultan empobrecedores para una porción sustancial de los mismos. Y que estos efectos empobrecedores no se distribuyen uniformemente entre los hogares y personas. En efecto, ciertos hogares, más que otros, y las mujeres, hombres y niños y niñas que viven en ellos, son más vulnerables a la pobreza de tiempo e ingresos, dependiendo de los arreglos de provisión vigentes, la composición familiar, y la presencia de niños y niñas pequeños, por una parte, así como de la inserción laboral y los ingresos de hombres y mujeres, y el grado en que unos y otros asumen las responsabilidades de cuidado, por otra.

Los resultados también sugieren que la generación de empleo es una forma eficaz para salir de la pobreza para una proporción importante de la población de bajos ingresos, pero que se torna insuficiente, debido a la multiplicidad de vulnerabilidades a la pobreza que la ocupación no soluciona – en particular, los bajos ingresos laborales, las largas horas de trabajo remunerado, y altas cargas de cuidado.

Al complejizar la medición de la pobreza para incorporar los déficits de tiempo, la medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP enfatiza la

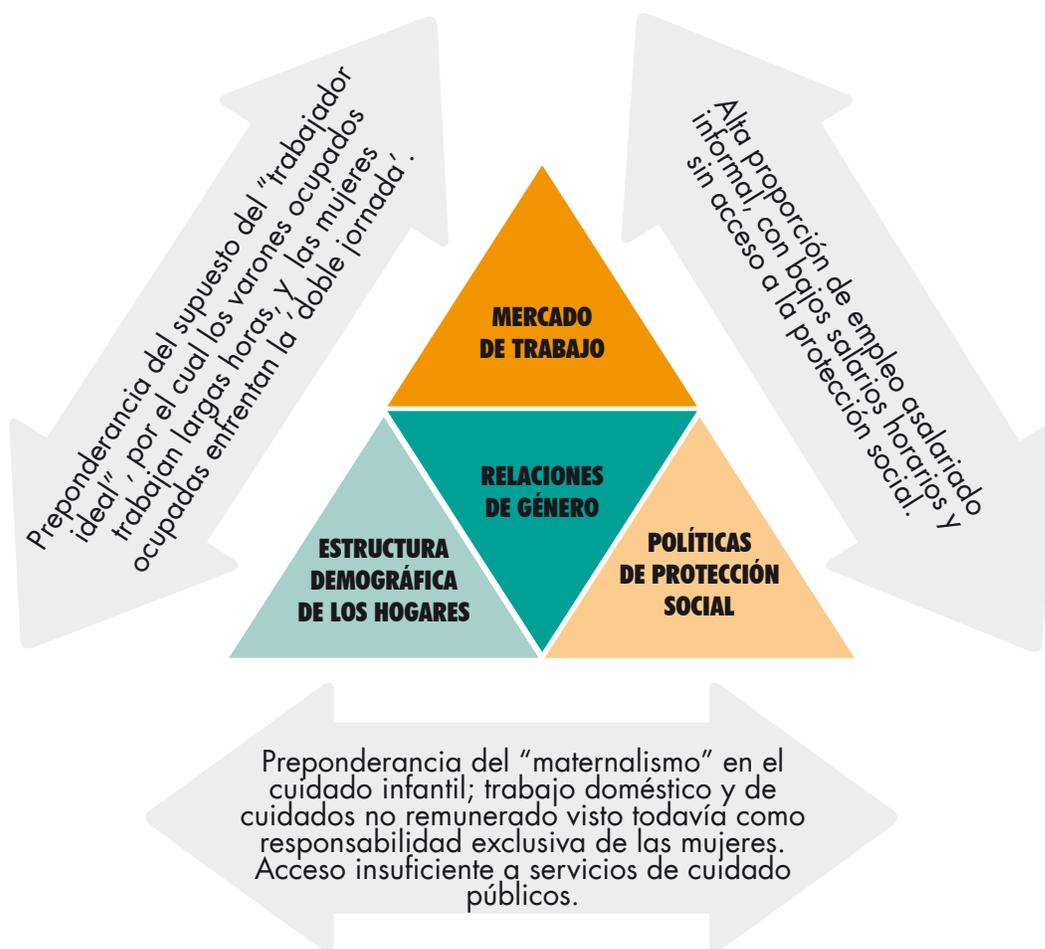
necesidad de prestar atención a tres dimensiones de la privación, interconectadas y diferenciadas por género: *la inserción en el mercado de trabajo, las estructuras demográficas, y la protección social* (es decir, las políticas sociales y la provisión de servicios de cuidado), cuyo efecto combinado determina la situación de pobreza de ingresos. La Figura 1 resume estas dimensiones.

Típicamente, la situación del mercado de trabajo aparece como la de mayor relevancia para determinar la incidencia de la pobreza de ingresos debido a los efectos empobrecedores del desempleo, aun cuando la mejora en este último indicador en la segunda parte de la década de los 2000 desplazó la atención hacia la calidad del empleo generado. Una lectura de género del funcionamiento del mercado de trabajo nos permite visibilizar los efectos empobrecedores de las brechas de salario por género, e identificar la persistencia del supuesto del “trabajador ideal” – por el cual las y los trabajadores deberían comportarse como si no tuvieran cargas de cuidado – que invisibiliza las cargas de cuidado y las naturaliza como propias de las mujeres.

Al igual que la inserción laboral de los miembros del hogar, las cargas demográficas (presencia de menores dependientes) constituyen una dimensión más bien tradicional de la vulnerabilidad a la pobreza.

Sin embargo, un resultado obvio de la medición de la pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP es que la pobreza de ingresos se encuentra claramente subestimada cuando los requerimientos de cuidado insatisfechos se excluyen del cálculo de la línea de pobreza. Más allá del modo en que los déficits de tiempo empobrecedores se aborden desde la política pública – sea mediante la mejora en los ingresos laborales o programas transferencias, que permitan

compensarlos, sea mediante la oferta pública de servicios de cuidado que permita morigerarlos – lo cierto es que su abordaje es imprescindible, y que la medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP permitiría establecer con precisión el impacto diferencial de estas políticas sobre los niveles pobreza. La pobreza oficial, por el contrario, subcaptaría, en el mejor de los casos, los impactos positivos de las mismas.



Fuente: Elaboración propia

3.1 El funcionamiento del mercado de trabajo

Hemos mostrado ya que, cuando se tienen en cuenta los déficits de tiempo, los hogares ocupados se hacen particularmente vulnerables a la pobreza de ingresos, y más parecidos a los hogares que sufren el desempleo. La Tabla 2 mostraba también que una proporción elevada de las personas pobres de tiempo e ingreso están ocupadas: casi el 70% de los hombres, y el 50% de las mujeres. Para ellos y ellas, estar ocupados no es suficiente para salir de la pobreza. Más aún, para una proporción no menor de estos ocupados, en particular para los hombres, ser asalariado registrado o tener ingresos laborales “medios” resulta insuficiente, posiblemente debido a las largas horas de trabajo necesarias para generarlos. **Estos resultados indican la necesidad de la regulación de la jornada laboral, así como de la mejora de los salarios horarios, a través de expansión del empleo registrado.**

Para las mujeres, por el contrario, la pobreza de ingreso y tiempo parece ser un problema de ingresos bajos y de inserciones laborales precarias que se suma a sus cargas de cuidado. Tal como lo revela la simulación de la situación de “pleno empleo”, las mujeres son más propensas a conseguir empleos informales de bajo remuneración, lo que les impide escapar de la pobreza incluso cuando están ocupadas. La relevancia de la agenda de trabajo decente es evidente y requiere poco énfasis en este contexto. Pero si la vía para salir de la pobreza es el empleo, entonces deben abordarse los déficits de tiempo en que las mujeres incurren ampliando la prestación de servicios de cuidado. El hecho de que el 72% de las mujeres pobres fueran pobres de tiempo como resultado de la simulación “de pleno empleo”, enfatiza el rol empobrecedor de las responsabilidades de cuidado cuando éstas se distribuyen de manera inequitativa entre varones y mujeres.

En otras palabras, aun cuando los hogares pobres necesiten de ingresos adicionales para salir de la pobreza, el empleo de las mujeres “no paga”, dadas las ocupaciones y los ingresos que obtendrían y la imposibilidad de redistribuir sus cargas de cuidado. De hecho, la estructura del mercado de trabajo refuerza el modelo del varón proveedor/mujer cuidadora. Para que las políticas de crecimiento inclusivo beneficien a las mujeres, es necesario que éstas puedan dedicar más tiempo al trabajo remunerado sin incurrir en déficits de tiempo. **Las medidas de conciliación familia-trabajo, incluyendo la reducción de horas de trabajo remunerado de los hombres, no sólo es importante en sí misma sino que es una parte sustancial de la reducción de la pobreza.**

3.2 La estructura demográfica de los hogares

Los resultados presentados más arriba muestran que el tamaño y la composición de los hogares, en términos de la presencia de niños y niñas, influye enormemente en los requerimientos de tiempo de trabajo doméstico y de cuidados, y que estos requerimientos pueden dar lugar a situaciones de pobreza. Sin embargo, para la medición de pobreza oficial, éste es un dato irrelevante. Tal vez, desde una perspectiva de género, la atención se centre en los hogares monoparentales con jefa mujer, que son justamente los que presentan más altas tasas de pobreza. Sin embargo, los hogares de doble proveedor, y los hogares ocupados con niños y niñas pequeños, son los que presentan el mayor incremento de la incidencia de la pobreza cuando se toman en cuenta los déficits de tiempo. Este resultado refleja bien cómo la estructura demográfica del hogar y el funcionamiento del mercado de trabajo se combinan para hacer a estos hogares más vulnerables a la pobreza de ingresos. La situación de los niños, niñas y adolescentes es particularmente alarmante: el 80%

vive en hogares pobres de tiempo, mientras que 28% vive en hogares pobres de ingresos.

El hecho de que una gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares pobres (84%) vivan también en hogares con déficits de tiempo, y que esta proporción se haya incrementado al 95% en “pleno empleo” enfatiza que el aumento de las horas de trabajo remunerado de los padres (particularmente de las madres) no es una opción real para que estos hogares puedan escapar de la pobreza de ingresos. Por lo menos, no mientras las madres sean las principales cuidadoras de niños y niñas pequeños, y continúen siendo penalizadas en sus salarios, insertándose de manera precaria, y accediendo a servicios de cuidado público de manera limitada.

Los datos presentados muestran, en efecto, la existencia de **una tensión entre el objetivo central de un crecimiento con inclusión social y las estructuras demográficas, tensión que puede ser abordada con alguna combinación de servicios de cuidado, regulación de la duración de la jornada laboral, y salarios horarios más elevados.**

3.3 Políticas de protección social

El cálculo de pobreza LIMTIP muestra que las políticas sociales no llegan a los pobres “ocultos” – aquellos no pobres en la medición oficial pero que se revelan pobres dados sus déficits de tiempo – porque estos últimos quedan fuera del radar de las estadísticas oficiales: según las cifras oficiales de pobreza, los ingresos de estas familias cubren sus necesidades de consumo, aun cuando, en realidad, no cubren los costos de sustituir sus necesidades de trabajo doméstico y de cuidados insatisfechas. Además, la metodología LIMTIP muestra que las transferencias de ingresos – la existente en el momento de la medición, el Programa Familias, y

las que vinieron después – son insuficientes para compensar la magnitud de las privaciones que los hogares y personas pobres, dados sus déficits de tiempo¹⁷.

Si la política pública se plantea ayudar a las familias a satisfacer sus requerimientos de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, la disponibilidad y acceso a los servicios de cuidado estatales (salud, educación, en particular en la primera infancia), incluyendo nuevas instalaciones y horarios extendidos, aparece como la medida más pertinente. En efecto, cuando hay en el hogar niños y niñas pequeños, y en edad escolar, el acceso a los servicios de cuidado afecta la capacidad de las mujeres insertarse en el mercado de trabajo. Sin estos servicios, y dada la poca variabilidad en la distribución de la carga de cuidados entre mujeres y hombres al interior de los hogares, las mujeres terminan “canjeando” una forma de pobreza (insuficiencia de los ingresos laborales) por otra (pobreza de ingresos “inducida” por déficits del tiempo). En otras palabras, la prestación pública de servicios de cuidado constituye una transferencia en especie que evita que las cargas de cuidado se transformen en pobreza de tiempo e ingreso.

Por supuesto, estos efectos sobre los resultados del funcionamiento del mercado de trabajo no son sólo “por el lado de la oferta”, ya que incluso si hubiera disponibilidad de servicios de cuidado es dudoso que las mujeres pobres (de baja calificación) se inserten en él si sus salarios siguen siendo muy bajos. Volvamos entonces a nuestro punto de partida, es decir, a la centralidad del funcionamiento del

.....
17 Los programas de transferencias de ingreso pertenecen, de hecho, a la “lógica de la protección social” y no financian la prestación de cuidado, aun cuando las condicionalidades estén atadas a controles asociados al cuidado (educación, salud). Para una elaboración, ver Valeria Esquivel (2011) La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda, Serie “Atando cabos/Deshaciendo nudos” PNUD, Panamá: Centro Regional para América Latina.

mercado de trabajo para dar cuenta de la mejora de las condiciones de vida de la población.

En resumen, el cálculo de la pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP revela las interconexiones entre el funcionamiento del mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares, y las políticas sociales, vistas desde una perspectiva de género, en un marco integral y coherente. Más allá del año de levantamiento de la EUT/EUH, cuya información presentamos aquí, el marco analítico LIMTIP ofrece una mirada diferente, relevante, y aún vigente sobre los debates actuales en torno a las políticas de empleo y de protección social, y ayuda a identificar diferentes grupos poblacionales que sufren en distinta medida privaciones de ingresos y déficits de tiempo, lo que a su vez requiere de iniciativas de política “a medida”, incluso en una situación cercana al pleno empleo.





Este documento tiene el objetivo de presentar los hallazgos resultantes de la aplicación de la medida de Pobreza de Ingreso y Tiempo LIMTIP (por su sigla en inglés) para el caso argentino, y en particular para la ciudad de Buenos Aires. Esta medida bidimensional responde a la necesidad de integrar la dimensión de tiempo en la medición oficial de la pobreza, en cuanto variable clave para una clasificación más precisa de la pobreza de los hogares y las personas y orientadora de políticas integrales de reducción de la pobreza. A través de esta medida, se reconoce que el bienestar económico de los hogares y las personas no solo depende del trabajo remunerado, sino también del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, realizado mayoritariamente por las mujeres. Este estudio de orientación de política resalta la importancia de considerar las interrelaciones entre el funcionamiento del mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares, y las políticas sociales, vistas desde una perspectiva de género.